

Revista de Filosofía, N° 32, 1999-2, pp. 23-42

## Filosofía y ciencia en el positivismo venezolano\*

### Philosophy and Science in Venezuelan Positivism

*María Carmona de Alfonzo*  
*Universidad de Los Andes*  
*Trujillo - Venezuela*

#### Resumen

Los científicos venezolanos de finales del siglo pasado y comienzo del actual mostraron en todo momento gran interés por la meditación filosófica que, a su vez, mantuvo una notable proximidad con la ciencia de la época. A lo largo de la obra de los positivistas venezolanos tenemos la oportunidad de observar el grado de profundidad y riqueza de su reflexión filosófica sobre determinadas problemáticas surgidas del quehacer científico. Nuestro objetivo es desarticular y analizar filosóficamente su discurso científico a través del análisis de la obra de los autores más representativos del positivismo de la primera generación: Rafael Villavicencio, Luis Razetti y Guillermo Delgado Palacios.

**Palabras clave:** Ciencia, filosofía, positivismo, espiritualismo, materialismo.

#### Abstract

Venezuelan scientists at the end of the last century and the beginning of this century showed great interest in philosophical meditation which at that moment sustained a very close relationship with the science of the age. We can observe throughout the writings of Venezuelan positivists the depth and richness of their philosophical reflections in reference to problems which arose in the world of science. Our objective is to philosophically disarticulate and analyze their scientific discourse through an analysis of the more representative authors of the first generation of positivists: Rafael Villavicencio, Luis Razetti and Guillermo Delgado Palacios.

**Key words:** Science, philosophy, positivism, spiritualism, materialism.

---

Recibido: 19-02-99 • Aceptado: 26-05-99

\* Este estudio pertenece al Proyecto de Investigación "Filosofía y ciencia en el positivismo venezolano", inscrito en el Centro de Estudios Filosóficos "Adolfo García Díaz".

Los científicos venezolanos de finales del siglo pasado y comienzo del actual mostraron en todo momento gran interés por la meditación filosófica que, a su vez, mantuvo una notable proximidad con la ciencia de la época. A lo largo de la obra de los positivistas venezolanos tenemos la oportunidad de observar el grado de profundidad y riqueza de su reflexión filosófica sobre determinadas problemáticas surgidas del quehacer científico. En general es una peculiaridad de estos pensadores, científicos del campo de las ciencias naturales o de las sociales, cuyo pensamiento está articulado a través de la íntima conexión entre la filosofía y la ciencia, y que manejan con gran lucidez los principios teóricos y metodológicos no sólo de la filosofía de Comte sino también del evolucionismo y de los diversos desarrollos que esta doctrina experimentó después de sus respectivos fundadores. El quehacer científico de estos pensadores no estuvo privado de una reflexión filosófica acerca de sus fundamentos e implicaciones.

El positivismo comtiano y las corrientes de pensamiento que se originaron a partir de él constituyen las principales fuentes de que se nutrieron los positivistas venezolanos. Con la introducción de la teoría de la evolución de Darwin, el agnosticismo metafísico y el relativismo original del positivismo cedieron terreno frente a una nueva metafísica de carácter monista. A finales del siglo XIX surgió en el panorama cultural europeo un pensamiento metafísico influido por las tendencias finalistas de la biología y debido al interés de la filosofía y de los científicos positivistas por la construcción de teorías acerca de la concepción del mundo<sup>1</sup>. Rasgo fundamental de esta metafísica es su carácter monista expresado por Ernst Haeckel en la conferencia titulada *Monismo* (1893) y en *Los Enigmas del Universo* (1899). El autor expone su concepción monista del universo expresando que la sustancia del mismo es única y que las leyes que explican su transformación son absolutas y universales; por consiguiente, la concepción dualista cristiana debe ser rechazada por ser contraria a los hechos científicos. El monismo es una explicación metafísica que postula la existencia de un solo principio del cual se originan todos los seres naturales. Pronto se diversificó en tendencias materialistas y espiritualistas: si se considera al "espíritu" como principio, el monismo es espiritualista; por el contrario, si se le confiere a la "materia" ese atributo, el monismo se denomina materialista. Ambas corrientes, como señalamos en este trabajo, tienen representantes en Venezuela.

En el pensamiento de Rafael Villavicencio podemos constatar las transformaciones ocurridas en el positivismo; su trayectoria intelectual se perfila como el tránsito de un monismo epistemológico a un monismo metafísico de carácter espiritualista. No lo siguieron en esta postura sus discípulos; con ellos el positivismo asumió problemáticas diferentes adquiriendo un carácter fundamentalmente materialista.

1 Cf. HEIMSOETH, H., *La metafísica moderna*, Revista de Occidente, 1966.

Esta dirección fue la predominante, siendo Ernst Haeckel el autor que mayor influencia ejerció en el materialismo mecanicista de Luis Razetti y Guillermo Delgado Palacios. La posición mecanicista se manifiesta en su rechazo a considerar la intervención de fuerzas o causas extrañas como el “alma” o “principio vital” en la explicación de los fenómenos orgánicos, y en la tesis según la cual todo fenómeno biológico puede explicarse por leyes físico-químicas. Las reflexiones de estos autores, integrantes de la generación positivista juvenil, se desarrollaron a partir de la problemática planteada desde el campo de las ciencias naturales.

La preocupación de los pensadores que integran la primera generación positivista (Rafael Villavicencio, Vicente Marcano, Luis Razetti, Guillermo Delgado Palacios, entre otros) está centrada fundamentalmente en las ciencias naturales; en cambio, la segunda (Gil Fortoul, Manuel Arcaya y Vallenilla Lanz) desarrolla su actividad en el campo de las ciencias sociales como la historia y la sociología.<sup>2</sup> Encontramos en la obra de estos autores un acentuado interés por la filosofía que, independientemente del grado de originalidad o profundidad que se le asigne, mantuvo una proximidad verdaderamente notable con la ciencia de su época.

El presente trabajo se centra precisamente en la indagación de las recíprocas implicaciones del saber científico y la reflexión filosófica en las obras de Rafael Villavicencio, Luis Razetti y Guillermo Delgado Palacios quienes se orientaron hacia el estudio de las ciencias naturales y cuya actividad intelectual consideramos de extraordinaria relevancia en la conformación del pensamiento venezolano contemporáneo. El primero es el tutor intelectual de los pensadores positivistas venezolanos ya que familiarizó a las generaciones posteriores con la doctrina positivista. A lo largo de investigación sobre el pensamiento de estos autores, encontramos que su reflexión filosófica se mantuvo en todo momento vinculada a los problemas científicos de finales del siglo pasado y comienzos del actual, mostrando un interés verdaderamente notable por la filosofía.

El positivismo se introduce en el país por el campo de la investigación en las ciencias experimentales; los científicos, dedicados en especial al estudio de la biología y la química, entendieron la necesidad de incorporarse a la novedad científica que ya en otros lugares había hecho posible el abandono definitivo de la verdad contenida en los prejuicios religiosos y metafísicos. Abrieron, de esta manera, nuevas perspectivas de interpretación que llegaron a tener repercusiones en otras esferas distintas de lo estrictamente científico natural. La finalidad de poner el saber al servicio de un fin práctico, respondía a un deliberado intento de reforma del estado social y cultural de la Venezuela de su época. Aunque es en el ámbito de la biología

2 Cf. CAPPELLETTI, Angel, *Positivismo y Evolucionismo*, Monte Avila Editores, Caracas, 1994.

y de las ciencias naturales donde suscita las más ardientes polémicas, a partir de aquí deja sentir su influencia en todos los campos del pensamiento nacional con un ímpetu y una vitalidad extraordinarios. Exceptuando a Villavicencio que hizo de la filosofía el objeto de sus intereses, los demás fueron sociólogos, historiadores, lingüistas, pedagogos, juristas, químicos, médicos, biólogos en quienes las ideas del positivismo y del evolucionismo tuvieron una influencia poderosa en la elaboración de sus respectivas teorías. Desde finales del siglo XIX nos encontramos con expresiones de rasgos positivistas prácticamente en todos los campos del saber, con claves de interpretación del mundo, la sociedad, la historia y la ciencia provenientes de esta corriente de pensamiento.

El positivismo social de Augusto Comte y el pensamiento científico natural de finales del siglo XIX son las corrientes de mayor repercusión y, por lo tanto, constituyen el marco referencial a partir del cual es posible comprender su pensamiento. El materialismo y el espiritualismo son las posturas filosóficas que surgen de la problemática generada por el desarrollo de las ciencias naturales y que encontramos claramente perfiladas en los positivistas venezolanos de la primera generación, junto a las categorías que comportan: naturalismo, evolución universal, monismo, metafísica, científicismo, materia, espíritu, mecanicismo, vitalismo, determinismo, teleologismo y otras.

En la recepción del positivismo, su aspecto crítico alcanzó mayor resonancia en los pensadores latinoamericanos del siglo XIX, quienes consideraron la situación de sus respectivos países en analogía con la Edad Media. El positivismo, en tanto filosofía que justificaba el orden como la condición del progreso, será utilizado como instrumento para lograr la emancipación mental de la cultura colonial, la liberación definitiva del peso de la tradición, y con ello, no sólo se lograría el desarrollo económico y social del continente, sino también la paz tan anhelada durante el siglo XIX por los convulsionados pueblos latinoamericanos.<sup>3</sup> De igual manera, en Venezuela fue acogido como instrumento de reforma cultural y social; el impacto de la difusión del positivismo y del evolucionismo ocasionó, en primera instancia, una fuerte polémica entre el creacionismo y el evolucionismo, donde positivismo, evolucionismo y materialismo aparecen confundidos.

### **Rafael Villavicencio: ciencia y filosofía**

El positivismo espiritualista de Rafael Villavicencio se desarrolla a partir de los *Discursos* que conforman su etapa de juventud hasta la obra definitiva de madu-

3 Cf. ZEA, Leopoldo, *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*, F.C.E., México, 1949.

rez *La Evolución* (1912); en la etapa de juventud, sigue fielmente el pensamiento de Augusto Comte, entusiasmado por el tipo de investigación empírica que propone, así como por el rechazo a la pretensión de dar soluciones a problemas metafísicos que desbordan el mundo empírico. En cambio, en su obra de madurez se inclina hacia el espiritualismo que, en cuanto pretende resolver cuestiones últimas de la realidad, es una posición metafísica de carácter monista. La trayectoria de su pensamiento filosófico es trazada por Villavicencio en la "Introducción" a *La Evolución* donde expresa que sus ideas evolucionaron desde el "monismo agnóstico al espiritualista"<sup>4</sup>. Su itinerario intelectual tiene lugar desde una incuestionable adhesión al positivismo comtiano que implica una severa crítica a cualquier postura metafísica, hasta una metafísica monista espiritualista; el punto de partida corresponde a la modalidad más comtiana del positivismo venezolano, y el de llegada lo opone no sólo a sus discípulos defensores del materialismo, sino también al espiritualismo cristiano. Siguiendo a Haeckel se muestra partidario de la metafísica monista que en Villavicencio adopta un carácter espiritualista; la Vida y la Conciencia son los principios más elementales del universo: "La Vida del Universo es la manifestación en el tiempo y en el espacio de un principio eterno e infinito"<sup>5</sup>. Con esta posición unifica sus creencias religiosas con la ciencia positiva ya que, de acuerdo con él, llegan a la misma conclusión. El arribo a la posición espiritualista lo constituye la superación de la hostilidad a la metafísica propia del primitivo espíritu de la filosofía positiva que había asumido en sus primeros escritos.

En los *Discursos* que conforman la etapa de juventud aparecen expuestos los principios fundamentales de la filosofía positiva de Comte. La inteligencia humana, de acuerdo con Villavicencio, está limitada al conocimiento del material sensible producto de la observación empírica. Sostiene un modelo gnoseológico que fija los límites dentro de los cuales se produce el conocimiento científico y más allá de ellos deviene pura especulación arbitraria. De aquí se desprende que cualquier afirmación que aluda a realidades que traspasen los límites de la experiencia será incompatible con la ciencia: "...lo absoluto es inaccesible al espíritu humano que, siendo limitado, no puede dar solución sino a cuestiones que tengan ese carácter"<sup>6</sup>. Villavicencio establece los límites del conocimiento humano que queda circunscrito al ámbito de la experiencia así como la incognoscibilidad de lo absoluto, exponiendo el postulado gnoseológico positivista de acuerdo con el cual no hay más sa-

4 VILLAVICENCIO, Rafael, *La Evolución* (1912), Tipografía Vargas, Caracas, 1983, p. XVI.

5 *Ibidem*, p. 84.

6 VILLAVICENCIO, Rafael, "Discurso" (08-12-1866), en *La Doctrina Positivista*, Edic. de la Presidencia de la República, p. 50.

ber que el proporcionado por la ciencia. Ello implica una declaración de inutilidad de la metafísica en tanto sus estudios son especulaciones sin base experimental.

En su obra *La Evolución* nos encontramos con un intento de distanciamiento del positivismo comtiano. Aquí sostiene que el materialismo y el espiritualismo no encuentran en el campo de la ciencia ninguna posibilidad de ser afirmados o negados; sin embargo pueden ser respondidos por la conciencia individual que permanece fuera del dominio de la ciencia:

“Respecto a los orígenes primeros, se abstiene de buscarlos, reputando la cuestión como necesariamente insoluble para el entendimiento humano y abandonando estas especificaciones a la conciencia individual, la que puede resolver el problema, o por la eternidad de la materia, hipótesis materialista, o por la creación sobrenatural, hipótesis espiritualista”<sup>7</sup>.

Por medio de la “conciencia individual” el hombre trata de responder las cuestiones que por la vía de la ciencia son insolubles. Desde esta perspectiva, la teoría científica de la evolución es distinta a la pregunta por el origen primero que es eminentemente filosófica. Así la doctrina de la evolución presenta un carácter científico mientras que el espiritualismo o el materialismo son respuestas filosóficas: “...y esto porque la naturaleza de los dos problemas es distinta: el transformismo es una cuestión biológica; el materialismo y el espiritualismo es una cuestión filosófica”<sup>8</sup>. En consecuencia, Villavicencio sostiene la existencia simultánea de la ciencia con una determinada postura filosófica, ya sea materialista o espiritualista. Quienes piensan que el evolucionismo es opuesto a los principios de una doctrina espiritualista confunden lo científico con lo filosófico. La doctrina del transformismo no se ocupa de cuestiones sobre el origen, dejando a cada cual en libertad de explicarlas. Villavicencio admite la posibilidad de responder a este tipo de preguntas, aunque las respuestas nunca puedan ser científicas sino que pertenecerán al ámbito de la filosofía. Lo científico se separa de lo filosófico; lo científico no es de origen primero, pues no se ocupa de cuestiones que van más allá de nuestras posibilidades cognoscitivas limitadas al mundo fenoménico. La filosofía, por su parte, suple las deficiencias cognoscitivas con creencias que responden a las cuestiones últimas. Los problemas metafísicos, de esta manera, tienen cabida en el estado actual o científico; la metafísica o la filosofía, como prefiere llamarla ahora Villavicencio, no es concebida como una etapa superada del pensamiento humano y sustituida por las ciencias.

7 VILLAVICENCIO, Rafael, *La Evolución*, pp. VIII-IX.

8 VILLAVICENCIO, Rafael, “Las Ciencias Naturales en Venezuela”, en *Primer Libro venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, Tipografía el Cojo, Caracas, 1895, p. 235.

El pensamiento de Villavicencio es de gran interés ya que a través de su obra podemos observar las transformaciones acaecidas en el positivismo a partir de su aparición en la filosofía de Comte. Mientras el positivismo se mantuvo vinculado a la investigación empírica, sin pretender soluciones científicas a problemas ontológicos, siguió fiel a la teoría de Comte, aceptando también la teoría de la evolución natural de Darwin. Sin embargo, cuando el mecanicismo imperante condujo al materialismo, se apartó de él encontrando en el neovitalismo y el espiritualismo el enlace que necesitaba para armonizar sus afirmaciones científicas con sus tendencias filosóficas y religiosas. Villavicencio no aceptó el dualismo y el creacionismo cristianos sino una filosofía monista espiritualista, panteísta; se trata, como él mismo sostiene, de una teosofía, de una ciencia integral que postula la unión de ciencia y religión. Se hizo partidario de esta manera de un sistema metafísico apoyado en los hallazgos de la ciencia. Es preciso dejar claro que el espiritualismo de Villavicencio no es cristiano; es decir, nunca adoptó una posición teísta caracterizada por sostener una separación entre el mundo y Dios. Su espiritualismo es monista y panteísta, y admite como principio exclusivo una entidad inmaterial de las que es manifestación el conjunto de la realidad. Concebido de esta manera, podemos decir que su espiritualismo es una posición religiosa que emerge de una problemática científica.

La parte más original de su pensamiento es la relativa a lo que el mismo Villavicencio llama “el doble proceso”. La evolución no es simplemente un proceso ascendente como los pensadores evolucionistas creían, para quienes la materia es el principio último del proceso evolutivo. Antes de este proceso ascendente (evolución) existe otro descendente (involución) en el que el espíritu se transforma en materia (materialización). Este es seguido por aquél; la evolución desde la materia inorgánica hasta el espíritu ha sido precedida por una involución desde el espíritu hasta la materia: “*La Realidad Una*, lo incognoscible, lo indefinido, el *Espíritu* desciende a la materia; es la primera parte del proceso, la *Creación o Involución*. La *Materia* asciende luego al *Espíritu*; es la segunda parte, la *Redención o Evolución*”<sup>9</sup>. Villavicencio afirma que el concepto filosófico que le sirve de base es el monismo espiritualista que concibe la vida del universo como la manifestación en el tiempo y en el espacio de un Principio eterno e infinito; esta manifestación se lleva a cabo a través de dos procesos que se complementan. El descenso del espíritu a la materia es la involución que aparece simbolizada en las diferentes religiones por el dogma de la caída. En la segunda fase del proceso o evolución se produce el ascenso de la materia al espíritu y está simbolizada en las religiones por el dogma de la redención. De esta manera:

“El evolucionismo biológico de Lamarck y el evolucionismo filosófico de Spencer se unen así a un emanatismo de tipo plotiniano. Las teorías bio-cosmológicas surgidas de la ciencia europea decimonónica son vinculadas con la antigua metafísica neoplatónica e hinduista. Y no deja de ser significativo que en América Latina, en Venezuela, a comienzos del siglo XX, un pensador solitario intente unir el presente con el pasado y sintetizar, de alguna manera, la filosofía occidental con la oriental”<sup>10</sup>.

### **Luis Razetti: dogmatismo científico y monismo filosófico**

La corriente materialista del positivismo que predominó sobre la espiritualista fue sostenida por los discípulos de Rafael Villavicencio: Luis Razetti y Delgado Palacios, quienes no compartieron la posición a la que había desembocado el pensamiento del maestro en su etapa de madurez sino que permanecieron fieles a su posición juvenil expositora del positivismo de Comte y del evolucionismo de Darwin. Sin embargo, el materialismo asumió diferentes formas; en Razetti se presenta como un monismo materialista y en Delgado Palacios está referido al método más apropiado en la investigación científica.

Las obras fundamentales de Luis Razetti para el conocimiento de su trayectoria intelectual son *La Doctrina de la Descendencia* (1906) y *¿Qué es la Vida?* (1907). Fueron el producto de la polémica que originó la divulgación del evolucionismo biológico en Venezuela. La primera recoge los discursos y documentos referentes a la discusión promovida por Razetti en la Academia Nacional de Medicina, acerca de la legitimidad científica de la teoría de la descendencia de Darwin. En estos discursos nos encontramos con interesantes disquisiciones epistemológicas tendientes a determinar el *status* científico de tal doctrina; y asimismo con diferentes posturas asumidas por los participantes en la discusión: catolicismo, espiritualismo, vitalismo y materialismo. En este punto la polémica se centra fundamentalmente entre creacionistas y partidarios de la generación espontánea. Su obra *¿Qué es la vida?* tiene una intención divulgadora presentando de manera asequible a todo público el origen de la vida de acuerdo con la investigación experimental de la época. Aquí define de modo sistemático sus ideas biológicas, su filosofía monista, y proclama la incondicional adhesión a la obra de Haeckel; sin duda que la influencia de éste es decisiva en la conformación de su pensamiento.

Razetti no fue propiamente un biólogo ni pretendió ser un filósofo profesional; la medicina, ejercida en el hospital y en la cátedra, fue su pasión real. Sin embargo, no se contentó con el simple ejercicio de esta profesión sino que consideró



una imperiosa necesidad el establecimiento de una filosofía que fundamentara todos los conocimientos científicos y les diera sentido de totalidad. En *La Doctrina de la Descendencia* en repetidas ocasiones afirma que la Academia de Medicina debe ocuparse de todo lo relativo al estudio de las Ciencias Biológicas, y que para ello es indispensable que determine la doctrina que ha de servir de fundamento a sus futuras investigaciones. Establece, de esta forma, una correspondencia entre el quehacer científico y una determinada reflexión filosófica; en consecuencia, para Razetti, las Academias modernas de ninguna manera pueden ser conservadoras, pues, aunque las ciencias experimentales modifican las doctrinas con relativa frecuencia, es innegable que la investigación científica no puede avanzar sino valiéndose de las teorías: “Sin las teorías, que son las que abren el camino de la verdad, no es posible la existencia de ninguna ciencia”<sup>11</sup>. Se propone demostrar “la legitimidad científica de la doctrina de la descendencia” ante la Academia Nacional de Medicina con la finalidad de que sea aceptada por sus miembros. El gran mérito de Darwin es haber puesto fin a la “filosofía tradicionalista”; frente a ella se alza la “nueva filosofía”, la filosofía monista de Haeckel fundada en la teoría de la evolución de Darwin. Razetti se declara partidario del monismo filosófico de carácter materialista que confiere a la materia el atributo de ser el principio fundamental. Acepta el evolucionismo que es exclusivamente científico con una creencia filosófica de carácter materialista; nuestro autor polariza la discusión entre lo que él llama metafísica dualista que es cualquier intento de explicación diferente a la doctrina de la descendencia, y la ciencia experimental fundada en el concepto filosófico de la unidad del universo. Las especulaciones metafísicas son rechazadas al mismo tiempo que propone un nuevo tipo de filosofía, la monista, por ser la única que está en consonancia con los actuales resultados de la ciencia. En su *Autobiografía* sostiene que en cuanto al origen de las especies es evolucionista y en relación al concepto de vida monista, “porque creo que todos los fenómenos de la naturaleza están sometidos a leyes absolutas (...) porque creo que la materia y la energía son los dos atributos fundamentales, las dos propiedades esenciales de la sustancia universal, infinita y eterna”<sup>12</sup>.

Lo que queda del relativismo positivista es simplemente una reacción dogmática a las doctrinas metafísicas que se oponen a las sustentadas por él; es la posición típica de los científicos postcomtianos que elevan a rango científico hipótesis y postulan como científicas teorías acerca de la vida, de la eternidad de la materia, de

11 RAZETTI, Luis, *Obras Completas*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1969, p. 51.

12 *Ibidem*, tomo III, p. XIV.

la generación espontánea, arrojándose a la esfera de la metafísica las teorías opuestas como el espiritualismo, vitalismo etc.<sup>13</sup>. El término "metafísica" se aplica sólo a las doctrinas con las que no se está de acuerdo y, de esta manera, se las rechaza sin más por metafísicas. Al mismo tiempo, se predica de las doctrinas sustentadas su carácter científico. Esta tensión entre metafísica y ciencia se originó a partir de los postulados gnoseológicos comtianos, según los cuales no hay más saber que el proporcionado por la ciencia que funda sus investigaciones en la experiencia; cualquier estudio que la rebase será considerado especulación sin base experimental y, por tanto, considerado metafísico. Se coloca así una nítida línea divisoria entre la metafísica y las ciencias positivas. Frente a la especulación sobre el origen y las causas, Comte impone el conocimiento de lo dado<sup>14</sup>. Siguiendo esta perspectiva trazada por Comte, el positivismo posterior generalizó el término "metafísica" a todo intento de investigación que no sólo careciera de apoyo en la experiencia, sino que fuera contrario a sus propias posiciones.

En las últimas décadas del siglo XIX un conjunto de científicos adoptó los postulados del positivismo declarando atenerse rígidamente al estudio de los hechos y rechazando toda explicación no mecánica de los mismos. Su lema fundamental era la crítica o rechazo de toda forma de trascendencia religiosa y metafísica, en cuyo término incluían cualquier tipo de investigación diferente a la que ellos proponían, esto es, que no se ajustara al mecanicismo. Sin embargo, pronto desembocaron en una postura metafísica. Aun cuando los científicos criticaban las tendencias absolutistas de los filósofos, postulando la relatividad del conocimiento como norma fundamental de sus investigaciones, comenzaron a transgredir los límites fijados atraídos por explicaciones de carácter cada vez más general<sup>15</sup>. Las especulaciones que partían de la biología empezaron a elaborar teorías concernientes al origen de la vida y del universo; se trataba de la tendencia de algunos biólogos a construir un sistema biológico que, partiendo de una base científico-natural, se elevara más allá de la experiencia, para dar una explicación del conjunto de los fenómenos naturales.

Los trabajos de Virchow, de Gegenbaur y de Haeckel muestran su debilidad para permanecer fieles al principio de la limitación del conocimiento humano; en verdad no se percataron de que constantemente transgredían esos límites y, sin embargo, no perdían la oportunidad de atacar a las demás teorías como metafísicas, al mismo tiempo que pretendían verificar las suyas con datos que resultaban desde

13 Cf. KHON DE BECKER, Marisa, *Tendencias positivistas en Venezuela*, EBUC, Caracas, 1970.

14 Cf. COMTE, Augusto, *Discurso sobre el espíritu positivo*, Aguilar, B.A., 1961.

15 Cf. ABBAGNANO, Nicolás, *Historia de la Filosofía*, Montaner y Simón, Barcelona, 1964.

todo punto de vista insuficientes. Las especulaciones metafísicas eran repudiadas a la vez que se proponía un nuevo tipo de filosofía científica, llamada por ellos mismos monista, la única posible en consonancia con los actuales resultados de la ciencia. Pronto el monismo se diversificó en espiritualista y materialista. Fue así como se elaboraron explicaciones monistas, materialistas, espiritualistas, hilozoistas, vitalistas de la naturaleza, y se pretendió presentarlas como el resultado de la investigación científico-natural realizada en el mundo de la experiencia.

Lo que nos interesa destacar en este punto es que los partidarios de esta "filosofía monista" presentan un actitud caracterizada por no aceptar como científica ninguna tesis que no afirme sus propios principios; para ello se esfuerzan en demostrar que la teoría atacada cae fatalmente en el "dualismo" considerado como una solución de carácter metafísico o teológico, y por ello extracientífico. Ahora bien, la cuestión es que esta posición monista (sea materialista o espiritualista) es metafísica, es decir, los positivistas evolucionistas recayeron en la metafísica tan despreciada por ellos; por paradójico que parezca, los científicos inspirados por la filosofía positiva, pronto procedieron a las especulaciones y a la construcción de teorías como la de la evolución natural y la de la generación espontánea. Es así como la biología del siglo XIX a la vez que pretende conservar los rasgos de una ciencia fáctica supeditada a la utilización de métodos empíricos y, por lo tanto, niega toda intromisión metafísica para responder las preguntas últimas, encuentra legítima la actitud de levantar hipótesis de carácter universal sobre la base de sus comprobaciones empíricas:

"Es la tendencia romántica a buscar y a dar realidad a lo infinito lo que conduce a científicos como Haeckel a revestir de significación absoluta y religiosa las hipótesis y los hechos de la ciencia. Y efectivamente, la característica fundamental del positivismo materialista es una especie de exaltación antirreligiosa, que no por ello es menos religiosa y mística, por cuanto lo que hace es poner la naturaleza en lugar de Dios, aun no viendo en ella más que leyes y hechos necesarios, y querer laicizar y convertir en 'científicas' actitudes propias de la religión"<sup>16</sup>.

Este es precisamente el transfondo del pensamiento de Razetti, cuyos rasgos fundamentales son el científicismo, el monismo materialista, la crítica a la metafísica, el mecanicismo y el determinismo. En él aparece con toda nitidez el darwinismo elevado a la categoría de metafísica materialista por Haeckel<sup>17</sup> y que, como los demás positivistas postcomtianos que mantienen una actitud antimetafísica, jamás aceptaría el calificativo de metafísico para su pensamiento; por el contrario, utiliza

16 *Ibidem*, p. 180.

17 Cf. HAECKEL, Ernst, *El origen del hombre*, Anagrama, Barcelona, 1972.

el término de filosofía monista opuesta a cualquier tipo de especulación metafísica, pero que es muy a su pesar una postura metafísica, aunque la considere la única compatible con la ciencia actual. Desde esta perspectiva se lleva a cabo su exposición y defensa de la doctrina de la descendencia en la Academia de Medicina. Su pensamiento refleja la influencia de los positivistas postcomtianos que rechazan por metafísico todo intento de explicación que no se corresponda con la doctrina de la descendencia. Se trata de demostrar que sus opositores representan a la filosofía dualista que es metafísica y teológica y, por ello, alejada de lo que pueda ser considerado una posición científica. Al igual que Haeckel considera que la materia y la fuerza no son más que dos atributos inseparables de la única sustancia. En nombre del monismo combate Razetti cualquier forma de dualismo, de separación o de distinción del espíritu de la materia y, por consiguiente, toda doctrina que admita de alguna manera una divinidad separada del mundo o la espiritualidad del alma. Su pensamiento se articula a través de dos categorías: la ciencia experimental y la filosofía científica resultado de las investigaciones científicas y caracterizada frente a toda filosofía tradicional por ofrecernos una visión monista de la realidad.

Al igual que Villavicencio sostiene un monismo filosófico, pero mientras en éste es de carácter espiritualista, en Razetti es materialista. Villavicencio tampoco aceptó el dualismo y el creacionismo cristianos sino que adoptó una filosofía monista espiritualista y panteísta. El monismo de su posición neovitalista descarta la materia como principio y considera la existencia de un sola sustancia eterna, inmaterial, de la cual la materia bruta y la organizada no son sino fases de su desarrollo. La superación del dualismo se realiza a través de la demostración de que la vida es universal, con lo cual se llega a una explicación vitalista de la realidad en su totalidad. Aparte de la diferencia que se establece entre Razetti y Villavicencio, materialista uno y espiritualista el otro, es importante destacar otra concierne al concepto de metafísica y su valoración en el conjunto del conocimiento humano. A pesar de sus frecuentes incursiones en la metafísica, Razetti permanece aferrado al primitivo espíritu de la filosofía positiva en cuanto condena el pensamiento metafísico manteniendo una tajante separación entre metafísica y ciencia; pero, como hemos dicho anteriormente, el concepto de metafísica se reduce a aquellas afirmaciones que no son aceptadas como científicas, lo que equivale a decir las tesis que se oponen al monismo, mecanicismo y materialismo. Y de igual modo, aquellas otras hipótesis metafísicas, pero que sin embargo contribuyen a consolidar las mencionadas posiciones, son elevadas a rango de científicas. Sin duda que Razetti otorga el carácter de dogma a la doctrina de la descendencia como queda atestiguado en las siguientes palabras antepuestas a su libro *¿Qué es la Vida?*: “Si en las páginas de este libro se encuentra alguna frase cuyo sentido sea contrario a los principios de la filosofía monista o a las leyes establecidas por la doctrina de la descendencia, téngase por no escrita”.

Rafael Villavicencio logró superar el antimetafisicismo, considerando como una necesidad humana la de encontrar respuestas últimas, y se hizo partidario de la construcción de un sistema metafísico apoyado en los hallazgos de la ciencia; con ello creyó superar los obstáculos que habían llevado al fracaso de la metafísica anterior que mantenía un tajante separación con la ciencia. Empezó la tarea de fundamentar un sistema metafísico-científico en que metafísica y ciencias se apoyaran recíprocamente. Y si hizo incursiones en el campo de la especulación abstracta estaba consciente de que traspasaba los linderos de la experiencia adentrándose en los dominios de la metafísica; en cambio Razetti no reconoció que los transgredía al negarse a aceptar que la generación espontánea y la doctrina del origen de las especies eran hipótesis y no verdades absolutas desde el punto de vista del positivismo estricto. Y sin embargo nos encontramos con afirmaciones como éstas:

“La investigación científica tiene sus límites. Pretender traspasarlos inventando hipótesis (como acostumbran los metafísicos) para luego imponerlas como verdades dogmáticas, es obra de pura especulación filosófica absolutamente estéril. Decir que la vida, o mejor dicho, que la causa de la vida, es la acción del ‘alma inmortal’ o del ‘principio vital’, sin demostrar ni la existencia ni la naturaleza de la una ni del otro, no es resolver el ‘problema de la vida’, sino traspasar, empleando el puente de una hipótesis inverosímil, los límites que la investigación señala a nuestros conocimientos”<sup>18</sup>.

La denuncia de transgresión la reduce Razetti a lo que llama metafísica pero no a su propia postura que también lo es. Es evidente también en expresiones como éstas: “La Biología no puede aceptar, sin traspasar los límites de la ciencia experimental, otra teoría que no sea la de la generación espontánea para explicar el origen de la materia viviente en la superficie del globo”<sup>19</sup>. Esta es precisamente la crítica que formula Razzetti a sus adversarios creacionistas y también vitalistas.

Razetti y Villavicencio representan típicamente las corrientes de pensamiento postcomtiano: el materialismo y el espiritualismo; y así como el mecanicismo del primero deriva hacia el materialismo, el vitalismo del segundo hacia el espiritualismo. Estas posiciones se acusan mutuamente de ser metafísicas y se conciben a sí mismas como científicas; al mismo tiempo, pretenden ofrecer la única solución posible para fortalecer el monismo. Ambos aceptan el monismo de Haeckel expresado mediante su ley de la sustancia según la cual materia y fuerza son los dos atributos inseparables de una única sustancia, pero Villavicencio la considera de carácter espiritualista y Razzetti materialista. Otra diferencia distingue el pensamiento de am-

18 RAZETTI, *Ob.cit.*, p. 201.

19 *Ibidem*, p. 99.

bos. Para el primero, no tiene sentido la pregunta por el origen de la vida. Si aceptamos la teoría de Preyer sobre la continuidad de la vida, nos encontramos con el universo como un organismo viviente en el cual, por sucesivas transformaciones en un momento determinado, debieron hacerse manifiestos los organismos vegetales y animales. La teoría de la universalidad y eternidad de la vida se basa en la tesis de que no puede ser explicada por los fenómenos físicos y químicos, tal como lo concibe la teoría de la generación espontánea expuesta por Haeckel. De esta manera, la teoría de la continuidad de la vida se opone a toda otra que pretenda explicar el origen de la misma; la vida no tiene origen, es universal y eterna, y todos los fenómenos de la naturaleza son manifestaciones de ella. No sólo queda descartada la generación espontánea, sino también las otras hipótesis que pretenden explicar el problema del origen de la vida: la creación sobrenatural y la de los cosmozoarios.

El pensamiento de Razetti está fuertemente influenciado por la biología especulativa. Por ello al mismo tiempo que pretende, por influencia del positivismo, conservar los rasgos de una ciencia experimental, supeditada a la utilización de métodos empíricos y negando toda intromisión de la metafísica para responder preguntas últimas, encuentra legítimo levantar hipótesis de carácter universal aunque basadas en comprobaciones empíricas. En consecuencia, aparece también en el pensamiento de Razetti una cierta divinización de la ciencia. A pesar de que en ocasiones considera que la obra científica es inconclusa porque sus afirmaciones están sujetas a la verificación y pueden ser modificadas con el tiempo, no se inclina hacia el relativismo en la ciencia o tal vez hacia una posición cautelosa en cuanto a la aceptación de principios universales, sino que mantiene una fe ciega en la universalidad y necesidad de los principios científicos mostrando el extremado culto a la ciencia que había sido iniciado por Comte y llevado hasta sus últimas consecuencias por sus continuadores.

En este sentido, Razetti “ilustra mejor que nadie en su país la actitud ‘cientificista’, ya que no sólo atribuye a la ciencia el poder de decir la última palabra sobre la realidad sino que también cree que ella lo hace en cuanto ciencia (y no en cuanto metafísica)”<sup>20</sup>. Sin embargo, no aparece en Razetti la tendencia a divinizar la naturaleza que encontramos en Haeckel quien pretende sustituir la religión cristiana por una panteísta donde Dios y naturaleza son idénticos; sus obras contienen expresiones de asombro y admiración ante las “maravillas” que ofrece el espectáculo de la naturaleza. El creciente prestigio de las ciencias naturales y el desprestigio de la especulación filosófica a finales de siglo, las ideas liberales que profesaba, todo lo inclinaba hacia la filosofía científicista. Su carácter combativo y su independencia lo llevaron, más allá de Spencer, hacia el materialismo haeckeliano. Esto suponía, pese a la relativa

tolerancia que a este respecto reinaba en Caracas, no poco valor moral: “He sido uno de los pocos venezolanos que he hecho el elogio público de la ciencia alemana y Haeckel ha sido mi maestro predilecto”, escribe en su *Autobiografía*<sup>21</sup>.

## Guillermo Delgado Palacios: ciencia y religión

Frente a las corrientes científicas de origen principalmente alemán, Delgado Palacios se muestra menos apasionado que Razetti, pues mantiene la norma fundamental del científico estricto de atenerse a la observación empírica, a la descripción objetiva de los datos. De acuerdo con él ninguna teoría puede considerarse legítima mientras no haya sido suficientemente justificada por verificaciones empíricas repetibles, pero tampoco puede ser refutada hasta que no se hayan establecido empíricamente los hechos que sirvan para negarla. Aunque es partidario de la teoría de la generación espontánea, no considera al materialismo como un resultado indiscutible de la biología y de la física, sino una hipótesis de trabajo.

La opinión según la cual la reflexión filosófica debe acompañar vigilan-temente al quehacer científico, aparece también en Delgado Palacios, quien en un discurso ante la Academia de Medicina sostiene al igual que Razetti que las corporaciones científicas no pueden prescindir de las teorías si es que desean progresar y existir como tales; sin embargo, las teorías son “*aproximaciones a la verdad*: son concepciones legítimas que evolucionan con la ciencia misma, y rectificadas lenta y gradualmente, por los hechos y la experimentación de los sabios y de los siglos, llegará un día en que se acerquen tanto a la realidad, que se confundirán con la verdad misma”<sup>22</sup>. La Academia debe aceptar la teoría de la descendencia, presentada por Razetti; sin embargo, la actitud de Delgado Palacios es más cautelosa al considerar que las teorías científicas no son verdades absolutas, sino más bien hipótesis provechosas a la investigación científica mientras su contenido explicatorio se base en datos observados empíricamente y no sea refutado por otros hechos que exijan la creación de una nueva hipótesis o teoría.

A lo largo de la exposición de Delgado Palacios sobre el mundo orgánico y el origen de la vida, insiste en repetidas ocasiones en la necesidad de atenerse a la observación y a los hechos demostrando prudencia científica, de acuerdo con su inicial formación positivista. No sólo es un procedimiento metódico en el transcurso de su investigación sino que además lo enuncia expresamente:

21 *Ibidem*, p. 101.

22 DELGADO PALACIOS, Guillermo, en Luis RAZETTI, *Ob.cit.*, p. 10-11 (el subrayado es del autor).

“De nada valen nuestras inducciones, nuestras más brillantes disertaciones sobre la vida y sus manifestaciones, si no presentamos un hecho: no existe ninguna prueba positiva que demuestre que el hombre es capaz de fabricar algo que viva, sino el hecho mismo. Es necesario verlo para creerlo, y nadie nos creará por nuestra palabra de honor. Aquí podríamos agregar: y así deber ser: *la ciencia experimental debe demostrarlo todo*”<sup>23</sup>.

A lo largo de su obra *Orígenes de la vida* (1904) podemos observar la actitud científica, propia del biólogo y químico que de acuerdo al positivismo estricto se atiene a los datos de la experiencia, y se declara partidario del evolucionismo de Darwin y el materialismo de Haeckel en su teoría de la generación espontánea; sin embargo, a diferencia de Razetti, no acepta estas teorías en forma dogmática sino asumiendo posturas críticas. En este sentido podemos afirmar que el materialismo, desde el inicio de su obra, presenta además un carácter metodológico: “A diferencia de Razetti no considera el materialismo un resultado indiscutible de la biología y de la física ni hace de él un dogma filosófico, sino sólo una útil hipótesis de trabajo. El materialismo de Delgado Palacios más que una conclusión es un principio; más que un sistema es un método”<sup>24</sup>.

En las conclusiones que expone al final de los *Orígenes de la Vida*, sostiene Delgado Palacios que cuando Razetti presentó ante la Academia de Medicina su tesis sobre la generación espontánea de la materia orgánica, al principio se inclinó a admitir la teoría de los cosmozoarios; sin embargo, un estudio más detenido y profundo lo llevó a aceptar la generación espontánea, proporcionando él mismo una explicación racional del sencillo mecanismo que preside los fenómenos de la materia viviente y de la generación espontánea en particular. Su aporte original consiste en “admitir varias generaciones espontáneas, una para cada especie”. Al mismo tiempo reconoce que sus conclusiones tienen un amplio sentido que las hace susceptibles de muchas modificaciones:

“Abrigo la convicción de que la teoría que he tenido el honor de presentar ante la Academia de Medicina va a ser modificada profundamente por el progreso incesante de la Ciencia: no me esforzaré en defenderla como partidario intransigente: esa sería la misión de un retrógrado. Todas las modificaciones racionales que se le hagan las recibiré con el mayor gusto: pero me opondré a que se la rechace, porque sí, porque pugna contra tales o cuales ideas preconcebidas u opiniones autorizadas (...) Exijo pues, que al lado de las conclusiones propuestas por el Secretario Perpetuo de esta Academia, figuren las mías, no como conclusiones defi-

23 *Ibidem*, p. 160 (el subrayado es del autor).

24 CAPPELLETTI, Angel, *Ob.cit.*, p. 103.



nitivas, sino como opiniones capaces de ser tomadas en consideración por un espíritu correctamente científico”<sup>25</sup>.

Razetti en el Prólogo a los *Orígenes de la vida* sostiene que la teoría que expone Delgado Palacios en su obra para explicar el origen de la molécula de biógeno y, por tanto, el origen de la vida, “está perfectamente de acuerdo con el principio formulado por Haeckel: La materia viva debe, en un momento cualquiera del la evolución del Globo, haber nacido de la materia bruta, porque existió un tiempo en que la tierra se encontraba en un estado incompatible con la vida orgánica”<sup>26</sup>. En cuanto a la contribución original de Delgado Palacios con su nueva teoría de los biógenos, consiste en la naturaleza racémica atribuida a la molécula viviente que debe considerarse como una enzima o fermento; los procesos biológicos son funciones químicas de los átomos. Se trata, según Razetti, de una teoría perfectamente materialista, donde la vida, lejos de ser producto de un principio superior y trascendente, es el resultado necesario de ciertas propiedades de la pura materia; citando a Max Verworn y en apoyo de Delgado Palacios, sostiene: “La hipótesis de una fuerza vital es de todos modos, no sólo superflua, sino inadmisibles”.

Efectivamente en el pensamiento de Delgado Palacios está presente una postura evolucionista, materialista y mecanicista, al igual que en Darwin, Razetti y Haeckel; y, por tanto, la hipótesis de una fuerza vital en la explicación del origen de la vida, como dice Razetti, es “superflua” e “inadmisibles”. Sin embargo, al final de su obra nos encontramos con las siguientes reflexiones:

“¿Cómo pueden las moléculas minerales, por ejemplo, constituirse y pre-disponerse de antemano, tan admirablemente, para alcanzar la evolución de las moléculas biogénicas, si no están dotadas de una previsión e inteligencia fuera de toda ponderación para la lengua y la inteligencia humana? ¿Cuál es la esencia misma de esa inteligencia? ¿Le pertenece esencialmente a la materia y a la energía o preexiste como un espíritu puro, causa y origen de la materia y energía que conocemos, árbitro y legislador supremo de sus evoluciones y manifestaciones?”<sup>27</sup>.

Estas expresiones irrumpen inesperadamente al final de los *Orígenes de la vida*, ya que el desenvolvimiento de su pensamiento no daba indicios de esta derivación. El orden del mundo se explica ahora mediante una inteligencia superior sin que, por el momento, quede establecida su naturaleza; es decir, si es inmanente a la materia y energía o pertenece a un espíritu inmaterial y trascendente.

25 *Ibidem*, pp. 95-96.

26 *Ibidem*, p. VIII-IX.

27 *Ibidem*, p. 131.

Asumiendo una posición semejante a la de los defensores católicos en la discusión de las tesis presentadas por Razetti en la Academia, Delgado Palacios sostiene que la inteligencia del hombre es un reflejo de la inteligencia divina que llena y dirige el cosmos:

“Así la materia y la energía, *dirigidas por la inteligencia divina*, después de evoluciones innumerables y maravillosas transformaciones, que se han verificado a través del tiempo y del espacio, vuelven de nuevo a imitar y a reflejar *la inteligencia creadora*, condensándose y organizándose en el cerebro del hombre. *La inteligencia o alma humana*, según esta teoría transformista, ha necesitado ese inmenso período de tiempo de evoluciones y transformaciones para formarse”<sup>28</sup>.

Aparece aquí claramente una posición teísta y dualista en la interpretación de la realidad; por un lado, la materia y la energía que evolucionan y se transforman hasta la constitución del cerebro humano; por otra, “la inteligencia divina” que dirige este proceso y que es reflejada e imitada por la inteligencia humana, distinta de la naturaleza y el mundo. El cerebro o inteligencia humana es un destello de la inteligencia divina, una condensación de ella. Sometida al proceso evolutivo universal, la inteligencia humana que es identificada con el alma ha necesitado de un largo período de transformaciones; de esta manera, el mecanicismo de origen haeckeliano cede frente al finalismo: el propósito o finalidad de la evolución es el surgimiento de la inteligencia humana como reflejo de la inteligencia divina y que se independiza de ella; en consecuencia no se trata, como quieren los panteístas, de una reducción del alma a una emanación de la inteligencia divina.

Este espiritualismo de carácter dualista coincide con el sostenido por los católicos de su época y que fue extensamente atacado por Razetti por considerarlo anti-científico, dogmático y metafísico. Sin embargo, de ninguna manera podemos identificar su posición con la de ellos, basada en una creencia ciega y acrítica; por el contrario, su religiosidad emerge de una actitud netamente científica frente a los fenómenos de la vida, probablemente impresionado por su complicado y maravilloso devenir que da lugar a la inteligencia superior del hombre; y de este modo, el materialismo metodológico referido a su postura estrictamente científica frente a los datos de la experiencia, se completa con una interpretación religiosa. En este sentido afirma Cappelletti:

“Esto explica por qué tal materialismo no le parece incompatible con la afirmación de un alma espiritual y de un Dios personal y creador. Delgado Palacios opinaría aparentemente como Lange (y, en cierta medida, como Leibniz y Kant) que el materialismo es la más correcta y fructífera

hipótesis de investigación (...) Este materialismo metodológico, por así decirlo, no supone en Delgado Palacios (como no lo supone, sin duda, en Lange o en el mismo Kant) ningún tipo de materialismo metafísico”<sup>29</sup>.

Sin embargo, en tanto nuestro autor aceptó la teoría de la generación espontánea de Haeckel, aun con las modificaciones que introdujo, además del materialismo como postura metodológica, asumió rasgos metafísicos. No de otra manera pueden interpretarse las afirmaciones tendientes a demostrar que la materia viva se formó, tal como lo plantea Haeckel, espontáneamente, y que tal teoría es un “fenómeno natural necesario, que obedece a las propiedades esenciales de la materia y de la energía, las cuales vienen de antemano preparadas y predisuestas para ese fin”<sup>30</sup>; y además las investigaciones personales en la búsqueda de determinar la naturaleza de los elementos que intervienen en esta génesis espontánea. Pero al final de su obra nos sorprende con la introducción de elementos tales como “alma espiritual”, “leyes fundamentales inteligentes”, “inteligencia creadora”, “Dios es el sol de la inteligencia”, que dan un viraje a su pensamiento. Al lado de las hipótesis científicas nos encontramos con la existencia de la inteligencia creadora a cuya imagen se conforma la del hombre. La ciencia se complementa con la religión. En el desarrollo de la primera, Delgado Palacios formula una teoría del origen y evolución de la vida excluyendo cualquier factor ajeno a los hechos observados, según lo impone el método positivo; y así vimos cómo de la materia inorgánica nacía el biógeno y de éste las células, es decir, es una explicación mecanicista que procede sin la recurrencia a realidades suprasensibles. Lo que científicamente se puede sostener es que toda la realidad surge de la interacción mecánica de los átomos. Ahora bien, a partir de aquí cualquier otra afirmación caerá dentro del campo de las consideraciones religiosas. En lugar de permanecer aferrado a la visión estricta de la ciencia, Delgado Palacios traspasa los límites impuestos por ella y sostiene que el movimiento universal que da lugar al universo y a la vida en sus diversas manifestaciones es presidido por una inteligencia de orden superior y trascendente de la cual la inteligencia humana es un destello o reflejo.

Encontramos aquí una postura inicial semejante a la de Rafael Villavicencio pero que evoluciona en concepciones religiosas distintas. En éste, la parte fundamental del positivismo comtiano es la relacionada con el método científico, y la razón se abstiene de hablar de lo que es incognoscible para ella; pero esto no quiere decir que niegue su existencia sino que declina humildemente toda competencia en la materia y deja a cada cual en libertad de dilucidarla de acuerdo a su conciencia. Se evidencia una separación entre ciencia y religión con respecto a lo que puede

29 *Idem.*

30 DELGADO PALACIOS, G., *Ob.cit.*, p. 95.

considerarse un actitud científica rigurosa. En cuanto a la primera, ambos autores coinciden en la importancia concedida al método positivo y la exigencia de atenerse a los datos de la observación empírica; la segunda ofrece la posibilidad de introducir interpretaciones personales bien sea del orden del espiritualismo monista y panteísta de Villavicencio o del espiritualismo dualista de Delgado Palacios. Desde posturas científicas similares y visiones religiosas diferentes, podemos comprender la admiración y la importancia concedida por ambos al pensamiento evolucionista de Darwin y de Haeckel. Delgado Palacios en ningún momento mostró reservas en su posición evolucionista, manifestando en diversas ocasiones admiración por Darwin, tal como lo demuestra en el Prólogo que escribió en 1906 a la *Antropología general y de Venezuela* de Elías Toro y la *Alocución en el centenario de Darwin*, pronunciada en la sesión solemne de la Academia Nacional de Medicina, el 12 de febrero de 1909. Aquí afirma que

“la obra de Darwin no se limita a una ciencia especial: las abarca a todas al mismo tiempo, porque de sus esfuerzos intelectuales persistentes, de sus pacientes observaciones revisadas en su viaje alrededor del mundo, ha surgido un nuevo concepto filosófico que liga de una manera racional y natural, los principios fundamentales en que se apoyan todas las ramas de la biología”<sup>31</sup>.

De acuerdo con Delgado Palacios, Darwin cambió el concepto filosófico de todas las ciencias siendo el creador del transformismo; su obra está inscrita en el fondo de todas las ciencias biológicas.

31 DELGADO PALACIOS, G., “Alocución en el centenario de Darwin”, en *La doctrina positivista*, I, p. 413.